



August 28, 2016

Twenty-second Sunday in Ordinary Time

"...when you hold a banquet, invite the poor, the crippled, the lame and the blind; blessed indeed will you be because they cannot repay you, for you will be repaid in the resurrection of the just." Luke 14:13-14



Dear Friends;

Until the Supreme Court struck down such laws on June 12, 1967, in that year in 17 states (mostly in the old Confederate South), it was illegal for people of different races to be married. That same year a movie came out called "Guess Who's Coming to Dinner?" starring Katherine Hepburn, Spencer Tracy and Sidney Poitier. It won two academy awards. The movie tells the story of a liberal couple (Matt and Christina Drayton) played by Spencer and Hepburn. Matt is a newspaper publisher and his wife owns and operates an art gallery. They had instilled in their daughter the idea of racial equality.

What was to be a quiet evening at home is changed when the Drayton's daughter Joanna arrives unexpectedly from Hawaii. Johanna wants to introduce her fiancé to her parents. He is a widowed physician and he is black. Joanna is shocked that her parents are upset that she was planning to marry a black man. They are afraid how others will treat them. The Drayton's black maid is appalled and thinks that he is just trying "to get above himself" marrying a white woman. The evening gets more complicated as Joanna has invited John's parents to dinner. In the middle of this the Drayton's pastor and Matt's golfing buddy, Monsignor Mike Ryan drops by. When the Monsignor hears of the news of Joanna's coming wedding he shares Joanna's enthusiasm and expressed this to Matt.

Cocktails before dinner, is a game of musical chairs of parent interactions sharing their views. The fathers are both doubtful about the situation. The mothers have more faith in their children. John's mother thinks that the men are missing the something: passion. John's father tells John he is making a mistake. John responds that he doesn't think of himself first as black but as a man. Finally after thinking the whole thing over Matt makes an announcement. He says that it doesn't matter what anyone else may think about John and Joanna getting married; all that matters is they love each other. The film ends with the two families and Monsignor Ryan finally sitting down to dinner.

In today's passage from Luke, he tells us who is coming to dinner. It's Jesus. Things will certainly be stirred up.

For as long as we have been human beings meals have been places where people come together and share. The meal is meant to be a bond between those who are eating. In Jesus' culture meals were powerful means of communication. They affirmed a person's status in the community. For this reason, most meals were attended only by people of the same social class.

The fact that the leader of the Pharisees invites Jesus to dine at his house indicates that Jesus was being accepted as the same social class. But the gospel writer tells us that it was not out of respect that Jesus was invited, but in order to watch him. They want to make a judgment on him. In response to their hostility Jesus tells them a parable about humility. They all knew the biblical teaching that one should not try and appear better than another. They also knew that it would be embarrassing should they be asked to move down for someone else of higher rank. Nonetheless they all fought over the places of honor. They behaved badly. What is shocking is that Jesus tells them that it is God who determines true honor. God exalts and humbles.

In Jesus' culture you only invited those who could pay you back. One always thought twice about offering or accepting an invitation. But Jesus is inviting us not to calculate who is going to pay us back. Ultimately, it is God who gives reward in the resurrection. Those Pharisees knew that and so should we. When we are obsessed with "welfare cheats," or worried that someone might be getting something we think they do not deserve, we are behaving badly. We are not called to be accountants or judges.

We are invited to be like lovers who are willing to overcome all social obstacles to be joined together. It is the will of God that we should love each other as we are loved—without measure! When we love without expecting repayment we are behaving as the honorable children of God. And our reward will be the life of the Kingdom of which our Eucharist and every meal lovingly shared is a preview.

Peace,

Fr. Ron



28 de Agosto, 2016

Vigesimalsegundo Domingo en Tiempo Ordinario

... cuando tengas un banquete, invita a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; bandito serás de verdad porque ellos no pueden recompensarte, pues a ti se te devolverá en la resurrección de los justos." Lucas 14:13-14



Queridos Amigos;

Hasta que la Corte Suprema derrocó tales leyes el 12 de junio de 1967, en ese año, en 17 Estados (sobre todo en el antiguo Confederado del Sur), era ilegal que personas de diferentes razas se casaran. Ese mismo año salió una película llamada "¿Adivina quién viene a cenar?" protagonizada por Katherine Hepburn, Spencer Tracy y Sidney Poitier. Ganó dos premios académicos. La película cuenta la historia de una pareja liberal (Matt y Christina Drayton) actuada por Spencer y Hepburn. Matt es un editor del periódico y su esposa es propietaria y opera una galería de arte. Habían inculcado en su hija la idea de la igualdad racial.

Lo que iba a ser una tranquila noche en casa cambió cuando la hija de Drayton Joanna llega inesperadamente de Hawái. Johanna quiere presentarle su novio a sus padres. Él cual es un médico viudo y es de raza negra. Joanna se sorprende de que sus padres están molestos que ella planeaba casarse con un hombre negro. Temen a cómo otros los tratarán. La sirvienta negra de Drayton está consternada y piensa que él está tratando de "Estar por encima de sí mismo" al intentar casarse con una mujer blanca. La noche se complica porque Joanna ha invitado a los padres de John a la cena. En medio de todo esto, el pastor de Drayton y su compañero de golf, Monseñor Mike Ryan llegan inesperadamente de visita. Cuando el Monseñor escucha de las noticias la boda de Joanna, él comparte el entusiasmo de Joanna y le expresa esto a Matt.

La hora de cocteles antes de la cena, resulta ser un juego de sillas musicales de interacciones de padres compartiendo sus puntos de vista. Los padres están dudosos acerca de la situación. Las madres tienen más fe en sus hijos. La madre de John piensa que los hombres están perdiendo algo: la pasión. El padre de John le dice a John que está cometiendo un error. John responde que él no piensa en sí mismo primero como negro, sino como un hombre. Finalmente después de pensarlo, Matt hace un anuncio. Él dice que no importa lo que nadie pueda pensar acerca de el matrimonio entre John y Joanna; todo que importa es que se aman. La película termina con las dos familias y Monseñor Ryan finalmente sentándose a cenar.

En el pasaje de hoy de Lucas, se nos dice quién es quien viene a cenar. Es Jesús. La cena de seguro serán interesantes y no usuales.

Desde que hemos sido humanos, las comidas han sido lugares donde las personas se unen y comparten. La comida pretende ser un vínculo entre aquellos que están comiendo. En la cultura de Jesús las comidas eran poderosos medios de comunicación. Afirmaban el estatus de una persona en la comunidad. Por esta razón, en la mayoría de las comidas participaban solamente personas de la misma clase social.

El hecho de que el líder de los Fariseos invita a Jesús a cenar en su casa indica que Jesús estaba siendo aceptado como persona de la misma clase social. Pero el escritor del Evangelio nos dice que no es por respeto que Jesús fue invitado, sino para observarlo. Quieren juzgarlo. En respuesta a su hostilidad Jesús les dice una parábola sobre la humildad. Todos conocían la enseñanza bíblica de que uno no debería aparentar ser mejor que el otro. Ellos también sabían que serían avergonzados si les pedían moverse por alguien de mayor rango. Sin embargo, todos ellos pelean sobre los lugares de honor. Se estaban comportando mal. Lo sorprendente es que Jesús les dice que es Dios quien determina el verdadero honor. Dios enaltece y humilla.

En la cultura de Jesús solo se invitaba a quienes podían regresarte el favor. Uno siempre piensa dos veces antes de ofrecer o aceptar una invitación. Pero Jesús nos invita no para calcular quiénes será recíprocos. En última instancia, es Dios quien da la recompensa en la resurrección. Los fariseos sabían eso y nosotros deberíamos de saberlo también. Cuando estamos obsesionados con "gente que se aprovecha de beneficios", o preocupados de personas que no merecen ciertas cosas, nos estamos comportando mal. No estamos llamados a ser contadores o jueces.

Estamos invitados a ser como los amantes que están dispuestos a superar todos los obstáculos sociales para unirse. Es la voluntad de Dios el amarnos como somos amados — sin medida! Cuando amamos sin esperar devolución nos estamos comportando como los honorables hijos de Dios. Y nuestra recompensa será la vida del Reino de donde nuestra Eucaristía y cada comida amorosamente compartida es una vista previa

Paz, *Fr. Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com